

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo, 21.—San Joaquin, padre de la Sma. Virgen María, y Santa Juana Francisca Fremiot y Chantal, viuda y fundadora.

Lunes, 22.—Stos. Timoteo, Hipólito y Sinfiriano, mártires.

Martes, 23.—San Felipe Benicio, confesor.

Miércoles, 24.—San Bartolomé, Apóstol.

Cóрте de María

Día 21 se hace la visita á Nuestra Señora de la Providencia en San Francisco.—Día 22, á Nuestra Señora de Gracia en su ermita titular.—Día 23, á Nuestra Señora de las Amarguras en San Francisco.—Día 24 á Nuestra Señora del Remedio en San Francisco.

Cultos

En las Parroquias de esta ciudad mañana, á las 10, habrá Misa conventual y explicacion del Santo Evangelio; por la tarde Vísperas y rezo del Sto. Rosario.

En la de Sta. María continúan los solemnes cultos de Octava consagrados á Ntra. Señora en el misterio de su Ascension gloriosa á los cielos.

En la de San Francisco, los Terciarios tienen Misa de Comunión á las siete.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica, XII despues de Pentecostes, está tomado del capítulo x de San Lucas:

«En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis; pues yo os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron

En esto levantóse un doctor de la ley con ánimo de sondearle: Maestro, le di-

jo, ¿qué haré yo para poseer la vida eterna? Respondióle Jesus: ¿Qué es lo que está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Contestó él entonces: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo. Has respondido bien dijo Jesus: haz esto y vivirás. Mas él, queriendo justificarse, replicó: ¿Y quién es mi prójimo? Sobre lo cual, tomando Jesus la palabra, dijo: Un hombre que iba de Jerusalem á Jericó cayó en manos de unos ladrones, que despues de despojarle y llenarle de heridas, le dejaron medio muerto. Sucedió que un sacerdote llevaba el mismo camino, y habiendo visto á aquel hombre pasó adelante: lo mismo hizo un levita, que pasando cerca de aquel sitio y habiéndole visto, tampoco se detuvo. Mas un samaritano que viajaba llegóse á él, y al verle movióse á compasion. Acercósele, pues, y vendó sus llagas, despues de haber derramado sobre ellas aceite y vino. Púsole en seguida sobre su caballo, llevóle á una posada y cuidó de él. Al siguiente dia sacó de su bolsa dos denarios de plata y se los dió al posadero, diciéndole: Cuida de este hombre, y todo lo que adelantares te lo abonaré á mi vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido el prójimo de

aquel hombre que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que le trató con caridad. A lo cual repuso Jesus: Vé, pues, y haz tú lo mismo.»

Reflexion

La vida del hombre sobre la tierra es una batalla continuada; así es que, en su camino por el desierto de este mundo, le vemos empeñado en lucha incesante, de la que triunfa si á ella se apercibe con armas y tiempo, ó sucumbe miserablemente herido, si no opone más que una resistencia puramente pasiva, ó se entrega á discrecion á sus naturales enemigos.

Los que nos salen al camino, nos acechan, embisten y procuran destruir son los demonios, los cuales, para conseguir su objeto, se valen por una parte de los malos ejemplos con que los hombres perversos escandalizan al prójimo, y por otra, de nosotros mismos, tan inclinados al mal como refractarios al bien. Si consentimos con las malas sugeriones de aquellos infernales salteadores, si caemos en el pecado, hemos caido en manos de un ladron de los bienes del alma; y entónces nos roba la gracia de Dios, y con ella los dones del Espíritu Santo y la caridad con las virtudes que la acompañan, y á unos les roba la castidad, á otros la paciencia; á estos la templanza, á aquellos la humildad, llegando al extremo de arrebatár á no pocos la fe y la esperanza, derribándolos en pecados de infidelidad y desesperacion. Y por aquí ya se echan de ver las grandes heridas que abren en el alma; los errores con que oscurece el entendimiento y que provienen de la maldad del corazon; la flaqueza en la voluntad para resistir al vicio, dimanada de la furia de los apetitos y

malas pasiones, y la sentina de torpezas que anidan en la memoria, á que da márgen el recuerdo de la continua prevaricacion en que se vive; siendo tantas y tales las heridas que en el alma recibe el infeliz pecador, cuantas son las virtudes á que se opone con sus pecados; no quedándole más vida que la lumbre de la fe, ó la lumbre de la razon natural, y éstas oscurecidas con las sombras de los más vergonzosos errores.

¿Quién cicatrizará esas heridas del alma? ¿Quién curará esas llagas del corazon? ¿Quién disipará esas tinieblas del entendimiento, haciendo que reviva esplendorosa la lumbre de la fe? ¿Quién? Nadie más que el piadoso Samaritano, el Divino Jesus, el cual en fuerza del amor que siempre nos ha profesado, bajó desde la celestial Jerusalem, á la mudable Jericó de este mundo, *esparciendo el bien á manos llenas y sanando á los que estaban oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con El.*

Presentémonos, pues, confiadamente á su trono, que es trono de gracia, á fin de alcanzar misericordia, y la fortaleza necesaria para el tiempo de las tribulaciones; presentémonos y pidámoselas, que Él, de quien proviene todo don perfecto, no nos despedirá sin los auxilios necesarios para hacernos invulnerables contra los ataques de nuestros enemigos, el mundo, el demonio y la carne.

LOS AMOS Y DEPENDIENTES CRISTIANOS

I

La moderna sociedad es prima hermana de las antiguas repúblicas de Grecia y Roma, y de otras muchas, que pulularon en los diversos confines del mundo,

animadas todas de un mismo espíritu, corroidas por los mismos vicios, agitadas por el mismo torbellino de ambiciones y deseos, que atizaban y embravecían, á manera de horrorosa tormenta, las pasiones del corazón. La gran lepra de las sociedades paganas fué la esclavitud, los pueblos modernos, modelados según el código, que con sus conquistas ha elaborado el liberalismo, al par que aclaman la libertad y se ciñen la corona de la soberanía nacional, se han impreso en sus frentes el mismo hierro candente de servidumbre. La historia toda de las naciones gentiles se compendia en pocas palabras: orgullo y crueldad, molice y corrupción espantosa de costumbres en los señores; en los esclavos, embrutecimiento y degradación, odio y ferocidad irreconciliables. La pendiente por donde se precipitan ahora los pueblos que han apostatado de la fe, que son casi todos, acaba en igual ó más desastroso abismo. Porque, además de todos los vicios que bullían en el seno de los pueblos gentiles, el moderno liberalismo ha cometido el crimen de cegar con los mismos resplandores de la luz, de desconocer los beneficios que la Iglesia ha hecho á la sociedad, y cuenta con más medios para alimentar esa gusanera que lleva en sus entrañas, y consumirá su agitada y mísera existencia. En vano la prensa y la tribuna arrojarán flores sobre este espectro de sociedad, y los interesados en que continúe el oleaje de agitaciones públicas, para convertirlas en fuente de prosperidad particular, cubrirán con un manto de escarlata ese ya casi cadáver.

II

Pero lo más donoso es, que en medio de sus convulsiones, todavía gusta de bromas, esta nuestra carcomida sociedad, señal evidente de su decadencia y decrepitud. Porque cuando la pobreza y la miseria levantan por todas partes su escuálido rostro, tiene la frescura de llamar con glacial sarcasmo, á esas víctimas de la pública indignancia, con el pomposo apo-

do de pueblo libre y soberano. Verdades, que al compás de ese himno de libertad resuenan doquiera en lúgubre concierto las cadenas de la esclavitud; y los afortunados mortales, que ya gozan del título de soberanos, van en gran número á esconder su abyección en los sótanos de las minas, en talleres malsanos, en bohardillas estrechas ó en zahurdas infectas.

Mas con tal que por disposición del pueblo soberano queden abolidos del diccionario del progreso los nombres de esclavitud y mendicidad, nada importa que los esclavos gimán en cadenas, y los pobres se consuman de miseria en sus antros de reptiles; porque ¡oh descubrimiento maravilloso de nuestros tiempos! hemos llegado á averiguar de ciencia cierta, que el poderoso talisman, el misterioso secreto de la felicidad, está en gritar que tenemos mucha felicidad, que estamos rebosando felicidad.

Por desgracia el horripilante cuadro de la estadística, con el helado soplo de sus datos matemáticos, viene pronto á disipar el humo de tan mentidas adulaciones. Sólo en Inglaterra y Gales habia, en 1841, 1.720.000 pobres, que vivían en los asilos de beneficencia pública; se cree que no bajan de 4.300 personas las que en los últimos diez años han muerto de hambre en Lóndres, y el doctor Lancaster hace subir á 12.000 las madres, que, por no tener con que alimentar á sus hijos, tienen la bárbara costumbre de asesinarlos. Con motivo de las grandes huelgas, que en el verano de 1874 tuvieron lugar en Inglaterra, se observó que los millares de obreros en ellas comprometidos, sólo ganaban de 11 á 12 chelines por semana, siendo así, que, para no morir de hambre y miseria, necesitan por lo ménos de 14 á 16. (Schmoller, apuntes para resolver algunas cuestiones fundamentales, pag. 140).

El ilustre estadista francés, baron de Moragues, asegura que en su país hay 7.500.000 hombres, que sólo disponen

de 91 francos anuales para vivir, y en París, la opulenta metrópoli del mundo, á pesar de los esfuerzos que hizo Napoleón III para mejorar la suerte de los obreros, hay cien mil individuos inscritos en el registro de pobres. En Bélgica, la nacioncelebrada por su industria, de cada 100 personas 32 viven medio necesitadas, 34 en la más afflictiva indigencia, 25 de la caridad pública (J. Huber. El Proletariado). Según Meyer (Lucha por la emancipación, II) de 4.000.000 de habitantes del mismo reino, unos 800.000 reciben socorros de la beneficencia pública, y en 1875, una de las épocas más favorables para la industria belga, vivían, como lo afirma Ducpetieux, las tres cuartas partes de sus trabajadores en un estado de completa miseria.

Cuando en 1851 publicó Lasalle la estadística de la riqueza en Alemania, y demostró, que un 95.7 por 100 de la población vivía con una renta anual de 500 thalers abajo por cada familia de cinco personas, toda la prensa liberal se le echó encima, acusando de falsos sus datos y de parciales sus deducciones; y, sin embargo, Lasalle no hizo más que copiar á Dicterici; pero Lengerke, llevando todavía más allá sus investigaciones, llegó á asegurar que en Prusia 10.000.000 de sus habitantes, pasan con una renta anual de menos de 105 thalers; y Meyer en su obra (Lucha por la emancipación del cuarto estado, vol. II, pag. 789,) refiriéndose al año 1875, afirma que 6.034.263 individuos viven en absoluta pobreza. Ni tampoco es mucho más ventajosa situación del obrero en el mismo reino, puesto que el término medio de su jornal no pasa de 10.7 groschen, que equivalen á menos de 4 reales. De manera que, como refiere el mismo autor, sólo un ocho por 100 de personas, tiene voto en las elecciones de diputados, y por consiguiente, representación en el parlamento.

III

Los datos son tan pavorosos, tan ho-

rroroso el abismo que se abre á la vista de todo hombre pensador, tan negras las tintas con que se dibuja este cuadro de desolación, que ha despertado la atención de todas las personas sensatas, cualquiera que sea el partido en que militen. Mas en este vaiven de intereses en que se agita el mundo moderno, no solamente corren fortuna y naufragan los pobres y los obreros, sino que á veces la ola de la pobreza y calamidades comunes arrebatada y anega á los mismos empresarios. Porque á medida que las ruinas de la prosperidad pública oprimen las pequeñas industrias, y aplastan á los pobres y jornaleros, cogen también debajo de sus escombros la industria y comercio al por mayor, y estancan sus producciones y obstruyen su circulación; y amortizando los capitales, privan á los ricos de esa riquísima mina de rentas, cuyos filones apenas bastan á llenar la sima de necesidades, que el mundo actual ha abierto alrededor de nosotros. Todo, pues, vacila á merced de los sacudimientos y vuelcos de fortuna, todo marcha sobre un volcan, cuyo cráter puede abrirse mañana y devorar y abrasar en sus llamas á inmensidad de familias. Y podemos decir que en esta agonía, por decirlo así de la humanidad, y en esta gigantesca lucha por la existencia, la suerte de los pobres, de esa verdadera esclavitud moderna, es más angustiosa y precaria, que la de los antiguos esclavos: porque ellos tenían pan y techo seguros en casa de sus amos, los cuales, aunque no fuese más que por su propio interés, los cuidaban; hoy una oscilación momentánea é inesperada del mercado, una paralización de la industria, lanza á la calle multitud de obreros muy libres para morir de hambre, donde y cuando quieran, siquiera sea con honores de soberano. En 1878 se despidieron en muchos establecimientos metalúrgicos de Alemania gran parte de los obreros, y se redujeron sus salarios; hasta en los talleres de Krupp descendió

el primero de Enero del mismo año su número de 16.000 á 8.000; y los periódicos de Berlin, anunciaban al terminar el mes de Noviembre de igual fecha que en aquella capital se hallaban sin trabajo y sin recursos 12.000 obreros del ramo de maquinaria.

IV

Muchos remedios se han inventado para curar tan profundas llagas, y mejorar tan azarosa situación. El partido liberal alemán, representado en su caudillo Schulze Delitzsch, é impenitente siempre en sus errores, conservando en su bandera el lema de la libertad de industria y comercio, se ha figurado ver un rayo de esperanza, y aún encontrar la panacea de todos los males de la instrucción de la clase jornalera, y en las asociaciones de obreros y sociedades de auxilios mútuos, para socorrerse mutuamente contra la competencia y opresión del capital. Pero, ¿quién no ve que esta lucha es imposible? y pensar que la industria al por menor y los pequeños capitales, aún mancomunados, puedan competir con las máquinas y recursos de la opulenta plutocracia, es querer que el cordero salga victorioso en la lucha con el lobo, ó que la tímida gacela pueda contrarrestar el empuje y fuerzas del león del desierto? ¡Y cuán expuestas no están esas inmensas masas de proletarios á agitarse y embravecirse al soplo de manejos revolucionarios, y á convertirse en amenaza constante de la pública tranquilidad, y á anegar y sepultar bajo sus olas el orden y bien estar de la nación!

Los socialistas, al contrario, con sus jefes Lassalle y Marx al frente, han pretendido destruir la influencia y voracidad del capital, estableciendo: 1.º el derecho electoral directo é igual para todos; 2.º la supresión de los impuestos indirectos, sustituyéndolos por otros directos; 3.º la protección del Estado para las asociaciones de obreros. Para eso insisten, en que el trabajo muerto, es decir, el capital productivo, que se compone de los

bienes inmuebles y de las máquinas, sea propiedad comun de todos; porque según ellos, la única fuente de propiedad, es el trabajo vivo ó personal.

V

Mas todos los sistemas socialistas giran siempre sobre estos dos polos: candidez y rapacidad; tanto más verdaderos cuánto más opuestos, y más al parecer se repelen entre sí; porque todo el mundo conoce y admira ya, aunque no todo lo que ella se merece, la sinceridad electoral, y sabe también, porque los ha saboreado, los frutos de protección que puede producir un Estado ateo fundado sobre el interés, sin más resortes que el egoísmo, sin más ley ni moralidad que la utilidad personal. Sabe que esos instintos de rapacidad que abrigan en su seno la fiera del socialismo, bastarian para ahogar todo progreso social, y hundir los pueblos en una barbarie, semejante á la selvática ferocidad de las tribus incultas. Ni hay nadie que desconozca que su axioma favorito, de que la única fuente es el trabajo personal, no es más que una poderosa máquina para electrizar la imaginación y las pasiones de la incauta muchedumbre, y convertirla en instrumento de pretensiones particulares; porque despojado del atavío filosófico con que lo engalanan sus autores, y examinado á la luz de una sana inteligencia, se ve desde luego que no ménos contribuye á la producción el capital que los brazos del obrero.

No queda, pues, más solución que la católica; solución que por otra parte ha de venir por la fuerza misma de los hechos. Las leyes de la naturaleza, así físicas como morales, están perfectamente ordenadas; un permanente desequilibrio en ellas, es imposible; cuando por un momento, cualquiera de las fuerzas que las presiden adquiere un instantáneo predominio, reaccionan todas las demás, para recuperar su lugar. La sociedad moderna es el hijo pródigo, que se ha alejado de la casa paterna, y ha derrocha-

do en locuras su salud y su patrimonio; pero sus locuras son su castigo, sus extravíos, su azote; cada paso que da por la senda de la revolución fiera ó mansa, es un espantoso latigazo que cae sobre sus espaldas; cada partido que se forma para rescatarla, por supuesto, de manos de sus verdugos, reparte sus últimos harapos, y no hace más que exponerla á la pública vergüenza y á la risa y desprecio de todos. Pero el loco con la pena es cuerdo; las amarguras y sinsabores sosegurarán las olas de sus pasiones; el dar con la cabeza en los escollos de tantos desengaños, hará brotar de su inteligencia la luz que necesita para disipar el nublado de ilusiones y errores, que hasta ahora ha ocupado su cabeza, y volverá por fin al regazo paterno.

VI

Todos ansiamos ese momento, y para que se acelere, coloca el bondadoso Pontífice Leon XIII esta importante cuestión social, bajo la protección del sagrado Corazon de Jesus, lanza á ese agitado golfo de ilusiones y desengaños, de inquietudes y dolor la influencia del deífico Corazon, para que con su presencia se calme la tormenta; quiere que todos los socios del Apostolado rueguen en este mes de Agosto por los industriales y obreros. Cuando la sociedad se asiente sobre los eternos principios de justicia y moralidad; cuando el derecho no sea un vínculo creado por el capricho humano, sino un lazo con que Dios junta á los individuos y á los pueblos, y cuyos extremos están sujetos de una soberana mano; cuando reconozcan las naciones su origen y procedencia divina, y humillen sus frentes debajo de la mano que tan rigurosamente las azota con sus propios desconciertos; cuando los gobiernos sean luz de las gentes, baluarte del derecho, apoyo de los pobres y padres de los pueblos, que no atiendan únicamente al provecho de un partido, sino que sepan combinar los intereses del obrero y el capital; cuando la Iglesia conquiste en el

concierto de los pueblos el lugar, que de derecho le corresponde, cesará la tempestad que tan hondamente nos agita á todos, anega tantas fortunas, y devora tantas existencias; y brillará sobre las naciones la aurora de bienestar y tranquilidad.

Roguemos al Corazon de Jesus que supo regenerar la decrepitud y corrupción del mundo pagano, que repita á esta nuestra moribunda sociedad las palabras dirigidas al paralítico: *Tolle grabatum tuum et ambula* (Marc. 2, 9); para que rotas las cadenas del error y el yugo de opresión, á que sus extravíos la han sometido, recobre el brío de su antigua juventud, que sólo el divino Corazon puede comunicar, y luzca las galas de prosperidad que han disfrutado los pueblos mientras han estado sometidos á la voluntad divina.

(De *El Mensajero del Corazon de Jesus*.)

Seccion Local y de Noticias

El domingo próximo pasado, día en que se celebró en Alayor la tradicional fiesta cívica de San Lorenzo, un coche atropelló á un pobre pescador, padre de numerosa familia, fracturándole una pierna. Al día siguiente el Rdo. Sr. Ecónomo, ántes de empezar la Misa de las 8, hizo desde el púlpito una sentida plática, excitando la caridad de sus feligreses y exhortándoles á que cada uno en la medida de sus fuerzas contribuyese con su óbolo á socorrer las necesidades del infortunado pescador y de su pobre familia. Al propio tiempo anunció que al efecto se haría por dentro la iglesia una cuestación durante la Misa que se iba á celebrar y en la de las 11. Se mostraron tan generosos los alayorenses á la voz de su pastor, que, á pesar de que muchos no iban en aquel momento prevenidos, se recogieron durante las dos Misas 104'50 pesetas.

Terminados los divinos oficios de la

mañana, no contentos aquellos feligreses con el resultado obtenido en las cue-
stiones verificadas por el interior de la
iglesia, acordaron hacer otra colecta á
domicillo previa autorizacion del señor
Alcalde; cabiéndoles la satisfaccion de
reunir 155 pesetas, que, juntamente con
lo colectado por el Rdo. Sr. Ecónomo,
le será entregado al pobre pescador,
dándole semanalmente lo que sea nece-
sario para atender á las necesidades de
su familia, que se halla sumida en la ma-
yor indigencia.

Una piadosa señora de Ma-
taró ha donado al Hospital de aquella
ciudad 500 platos y otras tantas tazas de
loza fina.

Las autoridades de Poi-
ers han prohibido una procesion que
hasta ahora se habia celebrado todos los
años en aquella ciudad en honor de su
Patrona Santa Radegonda.

Esto es obra de los librepensadores,
que pretenden así ahogar las manifesta-
ciones del sentimiento católico.

Los católicos de Nápoles
han obtenido, como los de Roma, una
señalada victoria en las elecciones pro-
vinciales y municipales que acaban de
efectuarse.

El baron von Schwerin,
profesor de Geografía en la Universidad
de Sund, es un valiente explorador que
ha atravesado á pié la mitad del Africa
central. Se encuentra en este momento
en Bruselas, en donde un redactor del
Diario de Bruselas ha tenido con él una
entrevista, de la cual reproducimos el
siguiente pasaje, digno de ser publicado:
«Siento la más viva admiracion, ha

dicho M. von Schwerin, por los misio-
neros católicos, sobre todo por los de la
Sociedad del Espíritu Santo, que hacen
un bien inmenso. En cuanto á los misio-
neros protestantes del Congo, son una
vergüenza para la civilizacion y prepa-
ran eficazmente el terreno para los rene-
gados.»

M. von Schwerin recomienda viva-
mente que se fomente el envío de nume-
rosos misioneros católicos al Congo. «La
divisa del Estado del Congo debería ser:
Tam Marte quam Minerva (tanto por la
fuerza como por la prudencia). Marte es
el Estado; Minerva son los misioneros,
esto es, la prudencia.»

¡Ojalá que el rey de los belgas pueda
escuchar este testimonio desinteresado y
no favorecer más á los misioneros protes-
tantes!

La profecía del P. William,
del Oratorio, acerca de la vuelta de
Inglaterra á la fe de la Iglesia, se está
cumpliendo en nuestros tiempos. En
sus dias no se veian señales de esa con-
version, pero la esperaba y decia que
ésta «se verificaria por medio de las
Ordenes religiosas, que ofrecerian á un
pueblo depravado por el vicio el espec-
táculo de la pobreza religiosa ne todo el
esplendor de su severidad. El triunfo
está reservado en esta nacion á la pobre-
za evangélica.»

En Inglaterra abundan hoy las Orde-
nes religiosas y diariamente nos da noti-
cias la prensa de las conversiones que se
verifican, no solamente en Inglaterra,
sino donde quiera que ha reinado y rei-
na el protestantismo.

GRANDE EDICION ILUSTRADA
DE LAS
REVELACIONES MASÓNICAS
por **LEO TAXIL**

DIVISION DE LA OBRA

- Prólogo.—La Masonería celosa de sus secretos.
Primera parte.—Las logias ó la Masonería Azul.
Parte segunda.—Los Capítulos ó La Masonería Roja.
Parte tercera.—Los Areópagos ó la Masonería Negra.
Parte cuarta.—La Direccion Suprema ó la Masonería Blanca.
Parte quinta.—La Masonería Florestera ó el Carbonarismo.
Parte sexta.—Las Hermanas masonas.
Parte séptima.—La Francmasonería en la sociedad.
Parte octava.—Ceremonias diversas.
Parte novena.—Ritos Masónicos diversos.
Parte décima.—Historia general de la Francmasonería.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Cada diez dias saldrá un cuaderno conteniendo cinco entregas ó sean 40 páginas, yendo acompañada cada entrega de un magnífico grabado intercalado, *representando todas las ceremonias, signos, etc., de la Masonería*, al ínfimo precio de

50 céntimos de peseta en toda España

Toda la obra constará de unos 20 á 24 cuadernos, formando un hermoso volúmen en 4.º de más de 880 páginas con 100 grabados, y al final de la misma habrá unas ricas tapas en dorados y negro para la encuadernacion del tomo, al precio de 3 pesetas á los no suscritores, y el de una peseta á los suscritores.

El importe de la obra encuadernada será de 13 pesetas. Advirtiendo que, despues de publicada, las personas que deseen adquirirla tendrán que abonar por ella 15 pesetas en rústica y 18 encuadernada.

Se suscribe en esta imprenta.